

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## ANACLÁSTICA DE REMISIONES

*Reflexiones, a línea y a letra, de Vlady sobre la exposición "El settecento veneciano" que ofreció al público, en los últimos meses, el Museo de Arte Moderno.*

En el 1700 la pintura se vuelve cosa de viscosidades. Se decanta la más elaborada ciencia de los barnices, relación de aceites y emulsiones. Lo que Giorgione y Tiziano hicieron laboriosamente, los cuadros que pintaron por meses y años, los rubenianos, los napolitanos, el Españañoletto entre ellos, Goya y los ingleses, en Venecia lo perfeccionaron y sintetizaron en obras maestras los Tiépolos, Guardiis y Canaletos.

Si no hubiese habido esa sapiencia de la viscosidad, no hubiera habido imprenta ni tendríamos libros. La civilización sería otra.

El sociólogo ve en el cuadro signos de relaciones comunitarias, injusticia, prepotencia, indicios y cualidades de vida; el psicólogo distinguirá sentimientos; el psiquiatra analizará conducta y gustos del artista y del comprador. El pintor se sumerge en la música alquimista de los materiales.

Sin conocimiento de los medios la expresión es limitada, cuantas más palabras tanto más rica. En pintura hubo momentos en que la expresión estuvo tan saturada de sentidos que desde que los hemos perdido el cuadro se volvió periodismo, "expresión social", psicológica, cualquier cosa menos pintura.

Estas funciones ya presentes en Leonardo, retomados por Sodoma y antes por Giorgione, fueron olvidadas por el tizianismo maduro en pos de grandes cuadros, grandes máquinas pictóricas, y retorna en cuadros menudos, de cuartos de luz tamizada con íntima sensibilidad ya proustiana.

Hay alambicamientos gastronómicos y vinos de variados aprestos, hay poesía gongorina y gran sofisticación de las ideas, aparecen pensadores de nuevo cuño: Vico, Rousseau, Voltaire, Goethe. Pushkin está por llegar tras esta delicada glosa de los sentidos.

El uso de viscosidades - barnices, transparencias oleaginosas añaden refinamiento y dulzura al color temple. Los Tiépolos simplifican el método, pero de no ser Giandomenico quedarían en Academia sin vida, como la habilidad de los Caracci, el fotografismo de las pinturas austriacas rococó y el apabullante Mengs encontrado por el genio de Goya, quien usa la enorme sofisticación de dos siglos de pintura, aleccionado por su suegro y maestro Bayeux, admirador de la pintura del 1700.

Con los Tiépolos la pintura deviene moderna por el color directo, con un mínimo de glaci, transparencia. Goya, pese a Malraux, es menos moderno, usa a pasto los barnices, que todo lo tornan imponderable. Pero, además, Goya matiza grises, inclusive los usa pastosos como Franz Hals y muchos.

La belleza del color de los Tiépolos sólo es posible preparado por el pintor

mismo, en su grado de traslucidez o cubriente. Los colores se preparan el mismo día, para lo que se requieren ayudantes. Es todo un orden y una lógica de facturas. ¡Pero materiales! Contantes y sonantes.

Tiépolo, la mayor propuesta pictórica, pone amplias manchas de color caprichoso, directo y definitivo, a diferencia de las capas de pintura indirecta (Virgilio Ruiz), alternando óleo y temple. Así Tiépolo es moderno. Luego termina con leve capa de barnizado y refuerza la transparencia saturando con tierras. Su hijo Giandomenico elimina las líneas o grafismos bañando el cuadro en oros y platas oleagninosos.

Con Gianbattista Tiépolo los amplios espacios negativos, pardos, se tornan colores luminosos determinando todo el cuadro. Como en el siglo XVII Rubens inventa la luz del día y Rembrandt la penumbra arropada (como vinos buenos),



por la sabia superposición de barnices – temple se enriquecen los medios de expresión. Shakespeare, Cervantes, Racine y Corneille multiplican vocabularios e inventan al hombre nuevo.

A partir de entonces los sentimientos se separan de las sensaciones. Estas favorecen sensualidad y erotismo, pero los rigores del espíritu emigran a toda Europa y Estados Unidos. Las élites rusas comienzan "la travesía del desierto". Pushkin está por nacer.

En pintura, concepto es materia y orden de uso. Lógica de los sentidos. ¡Ya los pintores no lo saben! Los que lo aprenderán harán el futuro.

Pero en el XVIII Venecia sólo tiene "bellos restos". El grabado se mecaniza en toda Europa, se vuelve "técnica". Sin embargo, los grabados de pintor, de Giandomenico seducen al infalible espíritu de

selección de Goya. Composiciones de personajes y monturas compactados por horizontes cortos, abrumados, dando la espalda, entre caprichosas chátarras y utilería de teatro y ópera. El grabado en texturas de diferentes mordidos. El último en hacerlo con soltura fue Wistler.

Un pequeño "óleo", una madre con su hijo de Giandomenico resume toda la cultura pictórica del XVIII. El menudo Guardi es toda la sapiencia de dos siglos de pintura veneciana. Un sincretismo de pasado y aun de futuro por lograr; el baño de pardo barniz ambienta y unifica el cuadro y lo torna monumental, más que por el dibujo. Azules y tierras luminosos, verdeados por superposición cobriza, un ángulo de capa clara acentuado por el sombrero de tres picos negro, son contrapuntos de Vivaldi.

La picaresca de Longhui se desparra- ma por Europa y el mundo, vulgariza, democratiza. De Goldoni a Hogarth los gritos de los gondoleros, las intrigas de balcón y duelos en las plazoletas, los cóncavo – convexos espejos reflejan amores en los canales. El puente de los suspiros hace eco en San Petersburgo. Lope, la Celestina y la discota locura de Magnasco anticipan la genial sordera beethoveniana de Goya.

Más que nunca la vida es espectáculo y frivolidad. ¡Pero la pintura implica mayor rigor! ¡Ni una falta de "ortografía"! De la pintura pura del elíptico gongorismo, la alquimia de los sentidos destila razón creadora. Y a diferencia del espíritu no hay sangre.

¡Para mal o para bien, el desorden está por volver al fin del XIX!



## CAMISETAS Y EL TIEMPO

El amor en los tiempos del cólera, romántico y cursi en Colombia, dolorosamente en Perú adopta una forma solidaria y trágica. El ministro de Salud y el Presidente Fujimori comieron mariscos ante las cámaras, el primero se contagió del mal y del segundo está visto que su estómago aguanta todo: camarones, ostiones, tratos con el FMI, liberalización económica, severísimas medidas de control, aguanta todo y gran parte de la prensa mexicana —la misma que festejó la derrota de Mario Vargas Llosa— no dice ni siquiera que el cambio de rumbo se explica por el pragmatismo japonés del mandatario, vaya, por decir algo. Vargas Llosa perdió por decir en campaña lo que Fujimori dijo que no iba a hacer y está haciendo. Las ideas de Fujimori se toparon con la realidad y adoptó reales ajustes liberales (Hernando de Soto es uno de sus asesores).

Los cambios de camiseta son casi un deporte en los tiempos que corren, un deporte cuasi sagrado que no admite que sea pronunciado su nombre: ay de aquel que osa describir cómo la vieja camiseta cae y la reemplaza una nueva, limpia y democrática camiseta. Pasa muy poco tiempo antes de que se acuse al soberbio y vengativo cronista de querer alevosamente hacer leña de la ideología caída. Otros, los puros, elevan su queja frente al triste espectáculo del pobre individuo que decidió cambiar sus ideas porque se dio sencillamente cuenta de que el mundo había cambiado. José Emilio Pacheco, por ejemplo, anunció "públicamente en Madrid y en la prensa española", antes de hacerlo en *Proceso*, "que jamás volverá a leer una línea del autor de *Revolución en la revolución*": Regis Debray, quien lanzó "a la muerte a lo mejor de una generación hispanoamericana con el dogma de que era repetible la experiencia insurreccional de 1953-1958 en Cuba, la trágicamente teoría del foco". Debray declaró que América Latina había dejado de interesarle; Pacheco, en respuesta, lo sentenció a no leerlo, a causa de su ligereza moral.

Los tiempos están cambiando —por eso apenas hasta ahora vino Bob Dylan a México. La frontera norte, según parecen mostrar las encuestas y el ánimo general de expectación, ha dejado de ser una cicatriz, una herida viva, en la imaginación colectiva. En 1972 José Emilio

Pacheco escribía: "Es una ilusión creer que el gran cambio pueda operarse sin violencia y un espejismo suponer que exista en ese espacio lucha armada sin guerra con los Estados Unidos. Después de todo, México —desierto, montaña y selva— es inocuable por un cuerpo expedicionario, Vietnam es más o menos del tamaño de Chihuahua, hay una tradición guerrillera y resistente y una herida histórica —la de 1848 y cada uno de los años siguientes— que oprime como una pesadilla a todos los mexicanos" (*Plural* no. 13). Regis Debray cambió sus ideas y sus afectos y se convirtió en un escritor y funcionario cultural del gabinete socialista —liberal de Mitterrand. Se dice que es de sabios mudar de opinión pero también se alaba de un hombre la fortaleza de sus principios. Tal vez José Emilio Pacheco haya cambiado sus ideas respecto a cómo deben ser nuestras relaciones con los vecinos del norte. Es cierto que lectores fanáticos del veleidoso Debray perdieron la vida en experimentos foquistas; José Emilio Pacheco fue, en 1972, cauto: "Frente al sueño de un apocalipsis heroico hay que pensar en los sufrimientos del pueblo de Vietnam y en los que pasaríamos antes de siquiera tener a la vista la tierra prometida". Debray también quiso arribar al edén. El tiempo no es sólo el agente maligno que destruye la memoria, el tiempo no sólo corroe, también germina, madura, florece. ¿Comercio libre o guerra foquista contra el invasor? ¿Veleidad o terquedad? ¿Mundo cerrado o mundo abierto?

Con el pretexto de que el que lo hace es un ser vengativo, se ha impedido que sean comentadas las vicisitudes de este divertido deporte: el cambio de camisetas. Sucede que en muy pocos casos la vieja camiseta se desprende con facilidad, lo contrario es lo cierto: siempre quedan jirones, resabios autoritarios. Un ejemplo. En marzo el PRI realizó una selección interna para elegir al candidato a gobernador del estado de Colima, elección amañada que echó por tierra aquello de que entre gitanos no se leen las cartas. Arnaldo Córdova, economista y periodista, representativo intelectual de izquierda, comentó (*Uno más uno*, 27-11-91) sarcásticamente el procedimiento de "elecciones preliminares" que siguió el partido del Estado. Su argumento: ese procedimiento lo copió el PRI del PMS cuando ya la experiencia había demos-

trado que en ese partido sólo había servido para que fueran electos "demagogos barriobajeros" en vez de "muchos buenos elementos". Dice Córdova: "En el sistema inventado por la izquierda mexicana, en cambio, la elección de los candidatos es directa, con lo que hay siempre un noventa o más por ciento de probabilidades de que la candidatura la gane un barriobajero o un populista". Es decir: la práctica de la democracia directa trae consigo la elección de individuos "barriobajeros", lo cual es feo. Afortunadamente estas palabras las dijo un intelectual izquierdista y demócrata y no un torvo derechista defensor de élites.

¿Qué lección puede extraerse de todo esto? Que hay quien cambia y se decide de lo vivido; que hay quien no cambia porque piensa que en esencia el hombre es y seguirá siendo, hasta no arribar a la tierra prometida, un ente perverso; que hay quienes cambian pero no del todo. En fin, sólo eso ¿qué más?

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

## OTRA MANDORLA

Con la reciente aparición del primer número de la nueva revista bilingüe *Mandorla: Nueva Escritura de las Américas*, dirigida por el poeta Roberto Tejada, los lectores de *Vuelta* no sólo tendrán la oportunidad de leer la creación de escritores que han frecuentado las páginas de nuestra revista, sino también la de escritores de habla inglesa —a veces en traducción, a veces en su idioma original— aún poco o nada conocidos en español.

Con más de cien páginas de contenido, en formato de revista-libro (y con un elegante diseño de Azul Morris), esta *Mandorla*, de cosecha semestral, ofrece en su primer número nuevas traducciones de Octavio Paz, William Carlos Williams, Langston Hughes, Charles Olson, Calvert Casey y Jack Spicer; y colaboraciones de Gerardo Deniz, Clayton Eshleman, Alberto Ruy Sánchez, Rachel Blau DuPlessis, Michael Palmer, Carmen Boullosa, Alfonso D'Aquino, Eliot Weinberger, Nathaniel Tarn, Roberto Echavarrén, Nathaniel Mackey y José Kozar, entre otros. *Mandorla*: almendra. *Mandorla*: la zona común de dos círculos que se intersecan. Una revista, entonces, que nos promete una conversación animada e intensa. No es poco.